



Reencuentro

ISSN: 0188-168X

cuaree@correo.xoc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Xochimilco

México

Cano Castellanos, Concepción
Reflexiones sobre el futuro del servicio social universitario
Reencuentro, núm. 40, agosto, 2004, pp. 1-10
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34004011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones sobre el futuro del servicio social universitario

*Concepción Cano Castellanos**
Universidad Iberoamericana, México.

“La exageración como la imaginación en general son tan necesarias en el arte como en la ciencia y sin esta capacidad, la humanidad no hubiera podido crear la astronomía, ni la geología, ni la física.”

L. S. Vigotskii

Resumen

El presente artículo pretende compartir algunas reflexiones sobre el futuro del servicio social universitario, enriqueciendo el concepto de servicio con el de educación humanista ya que ésta es la base que impulsa la realización de proyectos comunes a futuro. Dichas reflexiones parten de la experiencia vivida en la Universidad Iberoamericana a ese respecto.

Dentro de los retos para mejorar el servicio social en el futuro se plantea la opción de integrarlo al currículum universitario como un proceso de reconstrucción práctica, y una serie estructurada de conocimientos y experiencias de aprendizaje que se traduzcan en formas de pensar y actuar frente a los problemas de la realidad.

Palabras clave:

Educación humanista
Servicio social universitario

Abstract

This article reflects on the future of university social service. Humanistic education, as the keystone of cooperative plans for future projects, enriches the concept of social service. These reflections are based on the experiences of the Universidad Iberoamericana.

Of the challenges in improving social service, the option of incorporating it into the university curriculum casts it as a practical process evoking a structured set of knowledge and learning experiences that can be translated into methods of tackling real-world problems.

Keywords:

Humanistic education
University social service

* Programa de servicio social universitario, Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: concepcion.cano@uia.mx

Introducción

Hablar del futuro del servicio social universitario implica partir de la realidad social mexicana, para dar una respuesta comprometida a través de un trabajo profesional a la población más necesitada de nuestro país. “Entendemos servicio social como aquella acción social organizada que contribuye favorablemente al desarrollo de un grupo determinado, en la medida en que dicha acción se inscribe en una práctica estructurante y estructurada.”¹ De lo contrario, no cumpliría con los objetivos de lo que pretende un servicio social universitario.

El concepto de servicio social nos hace referencia a servir, que puede entenderse como ser útil, es decir, hacer algo en favor de otras personas, interesarse por ellas, en este caso, ser útiles en términos sociales, lo cual significa enriquecer la noción de servicio con el de educación y viceversa.

Educación humanista

Se puede decir que, en general, la educación es un proceso de la vida y del desarrollo. Tal vez ello es obvio, pero la forma como ésta se recibe o se imparte es lo que hace que cambie tanto la visión como los resultados de la misma.

La educación humanista consiste en desarrollar integralmente todas las facultades del ser humano. Está centrada en el hombre, en su contexto. Como diría San Ignacio de Loyola: debe adaptarse a tiempos, lugares y personas. Está basada en desarrollar habilidades de pensamiento y afectividad; trata de educar para la vida desde la vida. Es una educación de calidad y, sobre todo, implica un compromiso e interacción sociedad-comunidad-maestro-alumno.

Considerando el planteamiento de la educación como una de las capacidades básicas del individuo, ésta no contempla primariamente cantidades, sino cualidades, características que tiene la persona. Por tanto, la educación tiene como meta el desarrollo de las capacidades analíticas y creativas que el grado escolar requiere. Es un elemento sustantivo para ejercer la libertad, es decir, la elección y, por ende, la autodeterminación.

La educación permite una constante reorganización de la experiencia. Esta reconstrucción puede ser tanto social como personal, en el sentido de que hay un esfuerzo por formar las experiencias de los jóvenes, de tal modo que, en vez de reproducir los hábitos corrientes, se formen mejores hábitos y la sociedad adulta futura pueda ser un

mejoramiento de la suya propia, lo cual no requiere o implica pensar en una sociedad ideal, sino en un compromiso con la sociedad a la que se pertenece.

John Dewey define técnicamente la educación como “aquella reconstrucción o reorganización de la experiencia que da sentido a la experiencia y que aumenta la capacidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente.”² Esta idea de la reconstrucción continua de la experiencia es distinta de la educación como preparación para un futuro remoto, porque conlleva una constante reflexión para dirigir el curso de la experiencia, tomando en cuenta la anterior.

La educación humanista incluye el currículum formal, el cual debe ser flexible, planificado, crítico, actualizado y finalmente evaluado. Asimismo, el currículum oculto que debe ser concientizado y analizado. Ambos deben estar integrados a las necesidades, intereses, ritmos de aprendizaje, contenidos relevantes y recursos.

La reflexión y la praxis deben estar integradas porque, de hecho, el conocimiento humano tiene estos dos componentes inseparables: la reflexión y la acción. En este sentido la información, es decir, el conjunto de elementos teóricos obtenidos así como la acción reflexiva forman parte del método educativo. El pensar es el método: el método de la experiencia inteligente de pensar la experiencia. Desde luego, no se considera al pensamiento como separado de la experiencia y, por tanto, la validez del servicio social está en este ámbito, es decir, en la reflexión de la experiencia.

El modelo ignaciano de formación en la Universidad Iberoamericana conlleva el experimentar, reflexionar, actuar y evaluar. Da gran importancia a la actividad desarrollada por parte del alumno; proporciona un conocimiento realista del mundo en que vivimos; busca la excelencia en su acción formativa; educa en la capacidad de hacer elecciones libres y personas preocupadas por la justicia social. Para llegar a estas libres elecciones se recurre al discernimiento como una búsqueda incansable —personal y grupal— de lo que es mejor, es decir, de lo que más conviene. Son características de la pedagogía ignaciana las fórmulas de síntesis entre teoría y práctica, pensar y hacer, conocer y experimentar, razonar y crear, aprender y ejercitar o practicar.

La educación humanista tiene como objetivo la formación del hombre integral para lograr un aprendizaje significativo e innovador. No debe identificarse con acumulación de conocimientos, sino con calidad educativa, es decir, un hombre integral es aquel capaz de

aprender, pensar y decidir por sí mismo. Tiende a desarrollar todas las capacidades, habilidades y destrezas de la persona. Su meta es lograr una conciencia social, generar pensamiento para construir sociedades nuevas; lograr que los procesos de instrucción se unifiquen en la medida en que se centren en la producción de buenos hábitos de pensar y ayudar al alumno a comprender el mundo, el entorno y la sociedad de la que forma parte para así, posteriormente, lograr un verdadero y real compromiso profesional en servicio de los más necesitados.

La educación constituye el medio por excelencia para modificar en el largo plazo, aspectos históricos y sociales tales como marginación, pobreza, injusticia, discriminación, deterioro ambiental, entre otros problemas. Estos cambios conceptuales y de prácticas sociales están implícitos en la educación humanista que incorpora estos elementos sobre el servicio. Por definición, la educación humanista tiene como centro al hombre integral abarcando todos sus aspectos, intelectual, social, emocional, psicológico, moral, etc. Por tanto, es necesario crear un espíritu nuevo que impulse la realización de proyectos comunes y la solución pacífica e inteligente de los retos del futuro.

El servicio social es un medio para complementar la formación o educación integral. Delinea cierto tipo de acciones y actividades que deben cumplir tanto los maestros como los alumnos a fin de lograr los objetivos propuestos.

El futuro del servicio social

Oficialmente el servicio social tiene futuro mientras siga existiendo la ley nacional que lo hace obligatorio, sin embargo, lo fundamental sería que los estudiantes universitarios modificaran su visión sobre el mismo, no sólo como una obligación, sino como un reto y un verdadero compromiso con la sociedad.

Bernard Lonergan en su obra *Insight* habla de su propósito de llevar a comprender a la persona, lo que es comprender, en específico, aquellos momentos en que gozosamente se descubre que por fin algo se hace claro, que se cae en la cuenta de que realmente algo se entendió; que se es consciente de que al fin se entiende. La palabra clave del libro es la utilizada en el propio título *Insight* que puede traducirse como el *chispazo* inteligente o acto de intelección y es el momento en el que, para decirlo coloquialmente, “nos cae el veinte”. Precisamente eso es lo que puede suceder a través de la práctica del servicio social en la que, el alumno puede tener la experiencia gozosa de comprender que ha comprendido

la importancia de su trabajo en beneficio de los demás. Y que es un trabajo importante, con trascendencia, siempre y cuando no se quede en servicio-asistencia, que podría ser el primer paso, sino que sea un servicio-educación que llevará al servicio-participación-organización en el sentido de establecer una relación entre grupos sociales, involucrando tanto a los prestadores de servicio social como a la comunidad o grupo con quien se lleva a cabo.

Probablemente se preguntará el lector, y ¿para qué todos estos conceptos sobre educación humanista si se quiere pensar en el futuro del servicio social? La respuesta es que, quienes creemos en el impacto e importancia de la educación humanista, estamos convencidos de que, en la medida que ésta se lleve a cabo, se lograrán mejores resultados durante el servicio social porque implica que cada alumno pueda responsabilizarse de sí mismo y de su compromiso profesional, en vistas a contribuir para lograr una sociedad más justa y solidaria.

“Cuando la mente y el corazón están comprometidos, entonces toda la persona se compromete y esto conduce a opciones que se encarnan en acciones concretas”,³ es decir, en acciones de servicio social para bien de los demás, sobre todo de los más pobres. Esta opción por ellos no es ni excluyente ni exclusiva, pero se privilegia tomando en cuenta la realidad de pobreza que impera en nuestro país.

Habrá que distinguir entre servicio social y prácticas profesionales ya que estas últimas llevan a los jóvenes a desarrollarse más específicamente en su campo profesional, en tanto que el servicio social implica más un compromiso y una conciencia de la realidad social y la respuesta ante ella.

Otro punto importante a considerar sobre el futuro del servicio social corresponde a la incorporación del mismo al currículum universitario, ya que debe concebirse en todo momento como una actividad principalmente académica por lo que no puede reducirse sólo a procesos administrativos. Es necesario planearlo, supervisarlo y evaluarlo a partir de una determinada metodología que permita concebirlo como un proceso continuo, dinámico y de cambio social, ya que es parte de la formación de los profesionales en su compromiso con los problemas de la sociedad en la que viven.

Lo anterior es tan relevante que ya desde el III Congreso Nacional de Servicio Social hasta la actualidad, se ha tocado el tema, pero ha quedado simplemente como propuesta a tomar en cuenta por las diversas instituciones de educación superior. Constituye una opción necesaria para el futuro porque el servicio social sólo puede tener vigencia en el currículum universitario y en el sistema social, si es considerado como elemento primordial en la relación universidad-sociedad.

Esta opción de la integración al currículum no resulta fácil, al contrario, se torna complicada pues implica una reestructuración de los procesos académicos pero si realmente se quiere mejorar el servicio social hacia el futuro, es indispensable intentarlo. “Un currículum se juega, por tanto, no en el diseño del mismo como un plan racional, sino en el propio proceso de reconstrucción práctica”.⁴ Y tal como lo expresa M. J. Añorga, el currículum “es una serie estructurada de conocimientos y experiencias de aprendizaje que en forma intencional se articulan con el fin de producir aprendizaje que a su vez, se traduzca en formas de pensar y actuar frente a los problemas de la realidad”.⁵

Por lo que respecta a la Universidad Iberoamericana con la reforma académica realizada en 1973-74, se integró el servicio social al currículum de todas las licenciaturas y así permanece hasta la fecha, de tal forma que su práctica está reforzada por un taller teórico de reflexión sobre problemáticas sociales concretas. El objetivo de dicho taller es incidir en el proceso formativo integral del alumno, desde el marco y contexto específicos de los proyectos de servicio social, por medio de un análisis interdisciplinario de la realidad social y del compromiso profesional frente a ella. Esta modalidad ha significado un parteaguas para la formación del estudiante, ya que se busca hacer un proceso de seguimiento tanto del trabajo del alumno como de las instituciones donde desarrollan su servicio social. Resulta de primordial importancia la relación puntual, directa y continua de los académicos responsables de esta labor universitaria con los coordinadores o encargados de supervisar y/o asesorar el trabajo de servicio social en dichas instituciones, porque a ellos se les considera como coformadores de nuestros estudiantes.

De acuerdo con lo anterior, es conveniente tomar la propuesta con toda seriedad y dedicarle el análisis, la reflexión y el estudio requeridos para llevarla a la práctica. Los planes de estudio de las carreras deben considerar el aspecto humanista de la educación no únicamente en el papel, sino en el quehacer y en el ser. “Un centro académico tiene que

animarse a *perder el tiempo* en la propia autorenovación y en ponerse al día para el futuro servicio”.⁶

Hacia el futuro, resultaría necesario y conveniente que todas las instituciones de educación superior pudieran retomar esta opción y que existiera una relación interuniversitaria más estrecha, de manera que juntas, las instituciones educativas, se apoyaran en el proceso de cambio y reestructuración, así como en el reto de organizar la experiencia —como propone John Dewey. Para ir avanzando en esta reflexión es necesario considerar tanto la realidad social como la experiencia del servicio social y la problemática que aborda el mismo, a fin de integrarlo al currículum mediante una gestión eficiente y la consecución de los resultados fijados con anterioridad, ya que ello implica definir objetivos, medios y procedimientos para asignar los recursos necesarios.

Tal vez esto ha constituido una dificultad fundamental en los espacios académico-universitarios porque llevar a cabo las propuestas sobre la integración del servicio social al currículum, mencionadas en el congreso citado, requiere aumentar el personal académico dedicado al servicio social, lo que implica, entre otras cosas, un mayor presupuesto, organización y planeación estratégica.

Si pensamos a futuro, una vez que el servicio social quedara integrado al currículum universitario, podría existir la modalidad de estancias semestrales externas, a saber: los alumnos podrían cursar un semestre universitario fuera del campus, en comunidades rurales y/o indígenas de algún lugar de nuestro país, para trabajar directamente con la gente más necesitada y, cursar al mismo tiempo algunas materias “a distancia”, asesorados por cada maestro de sus respectivas licenciaturas. Durante ese lapso, realizarían el taller de reflexión teórico-académico de su servicio social, con la supervisión directa del académico encargado para ello y en el mismo lugar donde estuvieran desarrollando su trabajo a favor de determinada comunidad. El servicio social con grupos tiene un amplio reconocimiento como una de las alternativas básicas de intervención profesional. En realidad, esa es la identidad propia del servicio social porque no hay que olvidar que todas las instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas, tienen el mismo compromiso y responsabilidad social, es decir, contribuir al desarrollo social de nuestro país fortaleciendo el vínculo universidad-sociedad que corresponde a su ámbito de trabajo ya sea federal, estatal o regional.

Finalmente, en este artículo no se ha pretendido establecer explicaciones concluyentes, pero sí dar algunos elementos o reflexiones para imaginar el futuro del servicio social de manera que cada vez pueda ser más comprometido y profesional. Lograr lo que nos proponíamos para el servicio social sería —como dice Vigotskii— una fantasía cristalizada. Y, ¿por qué no darle oportunidad a la imaginación para crear nuevas formas de servicio social universitario?

Notas

¹ J.C. Aguado, “Conceptualización sobre el servicio social”, *revista de la Facultad de Medicina*, UNAM, México, 1986, p.191.

² J. Dewey, *Democracia y educación*, Morata, Madrid, 1995, p.75.

³ P. H. Kolvenbach, *Cinco mensajes universitarios*, Universidad Iberoamericana, México, 1991, p.66.

⁴ A. Bolívar Botia, *Diseño, desarrollo e innovación del currículum: teoría y práctica del currículum y las reformas*, Síntesis, Madrid, 1999, p.39.

⁵ M. J. Añorga, *Aproximaciones metodológicas al diseño curricular: currículum y diseño curricular*, ISPEJV, La Habana, 1997, p.2.

⁶ Kolvenbach, *op.cit.*, p.16.

Bibliografía

- Aguado, J. C., "Conceptualización sobre el servicio social", *revista de la Facultad de Medicina*, UNAM, México, abril, 1986, pp. 149-196.
- Añorga, M. J., *Aproximaciones metodológicas al diseño curricular: currículum y diseño curricular*, ISPEJ, La Habana, 1997.
- Bolívar Botía, A., *Diseño, desarrollo e innovación del currículum: teoría y práctica del currículum y las reformas*, Síntesis, Madrid, 1998.
- Delors, J., *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, México, 1997.
- Dewey, J., *Democracia y educación*, Morata, Madrid, 1995.
- Di Carlo, Enrique *et al.*, *Trabajo social con grupos y redes*, Lumen-Humanitas, Buenos Aires, 1997.
- Dirección General de Servicios Educativo Universitarios, *Inducción a la docencia en la UIA*, documentos básicos, México.
- Gil Coria, E., *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1999.
- Gimeno Sacristán, J., *El currículum: Una reflexión sobre la práctica*, Morata, Madrid, 2002.
- Gómez Oyarzún, G., *La Universidad a través del tiempo*, UIA, México, 1998.
- Kolvenbach, P.H., *Cinco mensajes universitarios*, Universidad Iberoamericana, México, 1991.
- Lonergan, B., *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, Universidad Iberoamericana, México, 1999.
- Martínez Mendizábal, D., *Los pobres, la pobreza y la formación de la conciencia social*, Universidad Iberoamericana, León, México, 1997.
- Meneses Morales, E., *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea*, Universidad Iberoamericana, México, 1979.
- Rodríguez, Yolanda *et al.*, *Caminos y rumbos del servicio social en México*, Universidad Iberoamericana, Universidad Intercontinental, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1997.

Savater, F., *El valor de educar*, Instituto de Estudios Sindicales y Educativos de América Latina, México, 1997.

Trejo, G., C. Jones, *Contra la pobreza. Por una estrategia de política social*, Cal y Arena, México, 1993.

Vigotskii, L. S., *La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico*, Akal Bolsillo, Madrid, 1982.